

# *Itinerarios metodológicos en la investigación social<sup>1</sup>*

Felipe J. Mora Arellano\*

*Itinerarios metodológicos en la investigación social*, libro coordinado por Manuela Guillén y Blanca Valenzuela, porta, a manera de certificados de origen, los sellos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Universidad de Sonora, de la División de Ciencias Sociales y del Cuerpo Académico “Multiculturalidad, identidad y cambio social”.

El texto contiene doce trabajos desarrollados por catorce académicos en una proporción de siete hombres y siete mujeres, de la Universidad de Sonora, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED-España), Universidad Autónoma de Chihuahua, El Colegio de Sonora, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) e Instituto Sonorense de la Mujer.

El título del libro podría engañar a quienes, acostumbrados a consultar textos denominados “de metodología”, buscan encontrar rutas, caminos o recorridos a manera de recetas aplicables a todos los

fenómenos sociales. Lejos de decepcionar a ese tipo de lectores, el libro expone una especie de *know how*, de saber cómo desde las ciencias sociales se investigan ciertos fenómenos, de conocer el itinerario teórico-metodológico seguido en sus proyectos por los investigadores, de ver lo que ocurre detrás del mostrador.

Al parecer esa fue la condición para integrar esta obra colectiva, que tenía por eje articulador “atar o renovar los cabos sueltos de la tarea indagatoria, (...) poner en la mesa de la discusión algunos de los nuevos cursos del fluir social o (...) plantear formas de intervención social a partir del estudio de situaciones sociales específicas”.

En la presentación, Manuela Guillén evoca el espíritu *wrightmillseano* y llama a quienes tienen por oficio el estudio de lo social a renovar la imaginación sociológica y las artes intelectuales, ya que, ante lo vertiginoso de los cambios, le preocupa que los acontecimientos sociales se nos escapen de las manos apenas se les

analice, se desvanezcan en el aire o de plano se derritan, y no tengamos más de qué dar cuenta.

Así, los autores de esta obra colectiva se plantean preguntas teóricas e investigativas; la mayoría nos dice cómo fueron atendiendo metodológicamente los requerimientos de su trayecto indagatorio o de su reflexión.

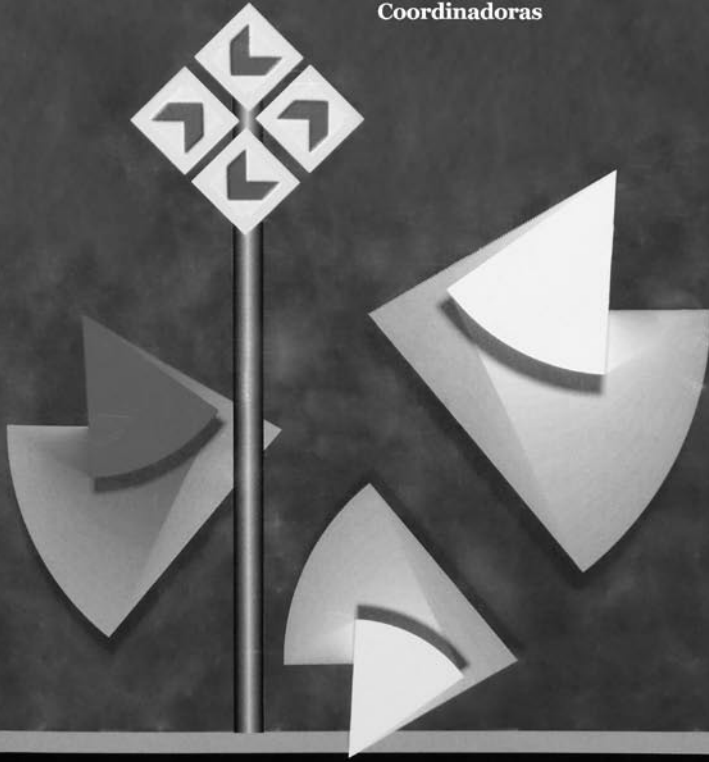
Daniel Carlos Gutiérrez (UNISON) desarrolla un ejercicio esquemático cuyo propósito es “mostrar (...) un procedimiento posible fundado en la ruptura, la exigencia y la vigilancia epistemológica (...) para reflexionar sobre cómo se puede construir el conocimiento y señalar la necesidad de reformar el pensamiento”. El ejercicio se aplica al tema de la cultura política y quiere mostrar una lógica y un procedimiento para la construcción de un objeto de estudio. De ahí el título de su aportación: “Itinerario epistemológico para el estudio de la cultura política”.

Por su parte, cuenta Luis Alfonso Camarero (UNED) que bastó que la mujer que cosía montones de zapatos y cuidaba de su esposo enfermo respondiera a la pregunta de *qué hacía* con un “aquí como que no hiciera nada”, para darse a la tarea de construir instrumentos de medida que efectivamente midieran la actividad real, particularmente la de mujeres en áreas rurales, que esconden no sólo las estadísticas sino la sociedad. En

\* Profesor de tiempo completo del Departamento de Sociología y Administración Pública, Unidad Regional Centro, Universidad de Sonora. fmora@sociales.uson.mx

# Itinerarios Metodológicos en la Investigación Social

Manuela Guillén Lúgigo  
Blanca A. Valenzuela  
Coordinadoras



su trabajo “¿Puede la estadística ver más allá? Las trayectorias de las mujeres rurales”, Camarero hace hablar a los datos, los interroga sobre *lo que hacen* las personas y no a las personas.

Ramón Adell (UNED) escribe “Sociología de la protesta: metodología, avances y retos”. Su objeto de estudio es la movilización en la transición política de España en el período 1976-2004; su muestra le arroja 7,139 manifestaciones en las que participaron más de 27 mil asistentes. Se trata de una interesante metodología para abordar el conflicto en tanto indicador de participación democrática.

¿Qué efectos provoca la segregación urbana en la identidad social de sus habitantes? ¿Cómo se manifiesta la exclusión en la subjetividad y en las identidades? Obligada como estaba a cumplir con el propósito de la obra, Manuela Guillén (UNISON), en “Segregación urbana, identidad social y configuraciones simbólicas. Un estudio de caso en la periferia de Hermosillo”, detalla el itinerario de su investigación, ruta que echó de menos en trabajos que consultó durante su indagación, y responde a los cuestionamientos señalados.

En su aportación “Arquitectura y urbanismo de los vecindarios

defensivos. Una estrategia de abordaje”, Eloy Méndez (COLSON) se propone atender, conocer y evaluar la arquitectura y el urbanismo de las comunidades cercadas en el contexto de la periurbanización reciente de las ciudades mexicanas, para contribuir a la elaboración de alternativas. Se trata del objetivo central de una investigación “paraguas” que consta de seis ejes de análisis. El autor y el equipo de investigación dirigen sus preguntas a tres ciudades norfronterizas de México: Tijuana, Ciudad Juárez y Nogales.

Por su parte, Jaime Alonso Espinoza (UNISON), miembro del proyecto “Paraguas”, hace una revisión de ciertos planteamientos teóricos sobre estudios urbanos. Con ella quiere construir un marco teórico que guíe su trabajo empírico, acerca de los acontecimientos sociales que integran la identidad de las comunidades que habitan los fraccionamientos cerrados de las ciudades globales. La discusión gira en torno a la teoría social y la vida cotidiana.

Evaluar la calidad educativa es un propósito central de la gestión universitaria. Existen distintos modelos para hacerlo. Blanca Valenzuela, Tania Huerta y Patricia Rodríguez (UNISON) eligieron el programa educativo de Psicología de la Universidad de Sonora y el enfoque integral totalizador o globalizador de Samuel Gento Palacios, y en su aportación nos muestran la ruta que siguieron en la interesante experiencia de medir el comportamiento de nueve variables con las cuales se obtuvo el perfil de calidad del programa en observación.

Antonio Medina (UNED) llama la atención sobre la riqueza y complejidad que caracteriza al sistema educativo con la pluralidad de culturas presentes en las escuelas. Se trata de un problema de investigación que pretende comprender la incidencia positiva del clima social compartido entre estudiantes, profesorado, familias y comunidades implicadas. El autor quiere valorar la calidad de las

relaciones que se configuran entre las escuelas de distrito, comarca o escenarios urbanos o periurbanos, y su incidencia en la mejora de la apatía relacional entre las personas y las culturas y en la disminución de la agresividad y el acoso escolar. Los centros investigados son barrios de Madrid en los cuales viven, cual Torre de Babel, personas de origen gitano, chino, comunidades latinoamericanas, marroquíes, y del este y centro de Europa.

Ha habido distintas formas de entender la innovación educativa. María Engracia Carrasco (UNISON), en “Una opción metodológica en innovación educativa”, expone el marco conceptual en que se sustentan tres perspectivas teóricas que pueden posibilitar el desarrollo de iniciativas académicas en el espacio de las instituciones de educación superior: la tecnológica, la cultural y la sociopolítica.

Por su parte, Carlos Ibáñez se aboca a describir la relación —que califica de confusa— entre la psicología como ciencia básica y la educación. Luego de cuestionar la existencia de la psicología como ciencia, revisa los momentos históricos más importantes en los que esa disciplina fue definida formalmente como una ciencia básica auxiliar para la educación. Acaba por exhortar a tomar el camino de la psicología científica de la Teoría de la Conducta.

El libro termina con un interesante trabajo que forma parte de una amplia investigación sobre adolescentes embarazadas. María Antonieta Margot Loustaunau y Rosario Román, en su texto “Diseño de un modelo de evaluación de impacto de un programa para adolescentes embarazadas”, se preguntan de qué forma los indicadores utilizados por el Programa de Atención Integral del Embarazo en Adolescentes, instrumentado por el gobierno del estado de Sonora durante 1998-2003, permitían dar cuenta de los cambios objetivos y subjetivos que promueve en las usuarias. En su intervención describen y analizan el proceso de construcción de un modelo de evaluación con indicadores cualitativos y cuantitativos, para ser incluido en la evaluación de programas sociales dirigidos a la población joven. Con ello se proponen fortalecer la institucionalización de la perspectiva de género para avanzar hacia un desarrollo social más equitativo y democrático de nuestra sociedad.

Aunque unos se hayan ceñido más que otros al propósito original de la obra, el libro tiene una doble utilidad: la que brinda el conocimiento de los problemas estudiados y la exposición de los itinerarios metodológicos, que permite ver el andamiaje que hizo posible dicho conocimiento.

---

1 Manuela Guillén y Blanca Valenzuela (coords.), *Itinerarios metodológicos en la investigación social*, Hermosillo, Universidad de Sonora-PIFI, 2008, 272 pp.